

La calle para el viernes 16 de enero de 2009  
Diario de un espectador  
Obama en el diamante  
por miguel ángel granados chapa

Antes de que Barack Obama fuera elegido presidente de los Estados Unidos –cargo que asumirá el próximo martes–, otros miembros de la comunidad afroamericana, o negros como decimos en México sin asomo discriminatorio, fueron pioneros al transitar sendas que les estaban vedadas por sólo el color de su piel. Ese es el caso de Jackie Robinson, el primer beisbolista “de color”, como les dicen allá con ánimo discriminatorio, que jugó en las ligas mayores. Desde su mirador de profesora universitaria, de filósofa –que ha meditado sobre la pobreza y la democracia–, la doctora Paulette Dieterlen sorprende a sus lectores con esta semblanza del gran bateador, que figura en el número de enero de la Revista de la Universidad nacional:

“Al terminar la segunda guerra mundial, Jackie Robinson fue contratado para jugar con los Monarcas de Kansas en las ligas negras. Cabe recordar que hasta 1947 el béisbol de Estados Unidos se regía por el ‘acuerdo de caballeros’ mediante el cual los dueños de los equipos de las grandes ligas se comprometían a no contratar jugadores que no fuesen blancos. Fue Branch Rickey, visionario del deporte y el dinero, quien rompió el acuerdo y contrató a Robinson en 1945 para que probara su talento en los Reales de Montreal, sucursal de los Dodgers de Brooklyn. Por fin, en marzo de 1946, Robinson fue llamado para jugar con estos últimos. Sin embargo, antes de firmar el contrato, Rickey le pidió que firmara, además, un acuerdo por el cual se comprometía, por lo menos durante tres años, a no contestar las agresiones de los jugadores blancos o del público. Jackie accedió consciente de que cualquier cosa que hiciera redituaría en la contratación posterior de los jugadores afroamericanos. Pero no fue fácil, soportó insultos y agresiones dentro y fuera del terreno de juego, recibió amenazas para él y su familia, sufrió lesiones físicas como cuando un jugador de los Cardenales de San Luis le abrió la pierna con los *spikes*. El 15 de abril de 1947 Jackie jugaría su primer juego con los Dodgers de Brooklyn.

“Robinson fue un gran jugador de béisbol: en su primer año con los Doidgers, bateó doce cuadrangulares y contribuyó a que su equipo ganara el título de esa división. Ese año logró tener el mayor número de bases robadas y fue nombrado Novato del año. En 1949 logró un porcentaje de bateo de 0.342. Además, en 1962, fue el primer jugador afroamericano que ingresó al Salón de la fama del béisbol. Es importante recordar que, a pesar de sus éxitos en el terreno de juego, en las giras no podía compartir con los miembros del equipo los restaurantes y los hoteles. Tenía que refugiarse en ‘lugares especiales para los negros’. Pero Jackie también fue admirado por su temple, su carácter y su determinación, al soportar toda clase de acciones discriminatorias, seguro de que su actitud tendría consecuencias favorables para otros jugadores afroamericanos; la historia le dio la razón. Jugadores como Satchel Paige, Willie Mays y Hank Aaron siguieron su ejemplo y dejaron una huella en el béisbol...

“Después de una brillante carrera, cuando se retiró triunfalmente del béisbol, se dedicó a luchar por los derechos de los afroamericanos al lado de Martin Luther King primero y más tarde Jesse Jackson.

“Robinson murió a la edad de cincuenta y tres años el 24 de octubre de 1972. Fue el propio Jackson quien ofició sus exequias. En la lápida de su tumba está grabada la frase ‘Una vida solo es importante por el impacto que tenga en otras vidas’. Seguramente el primer *hit* que conectó en un equipo de jugadores blancos fue el inicio de una cadena de acontecimientos que si bien fueron penosos y dolorosos llegarían, en 1965, a la instauración de los derechos civiles y, en noviembre de 2008, al triunfo de Barack Obama”

saron tal como lo habían prometido. Después de las bodas, tanto la madre, nuera de su hija, como la hija, suegra de su madre, tuvieron descendencia: hijos e hijas. Dejamos al lector la tarea de desenmarañar los parentescos resultantes, así como la explicación de los siguientes versos, hallados en una vieja lápida de Alencourt, cerca de París:

Aquí yace el hijo; aquí yace la madre;  
 Aquí yace la hija; aquí yace el padre;  
 Aquí yace la hermana; aquí yace el hermano;  
 Aquí yacen la esposa y el esposo.  
 Y sin embargo aquí hay sólo tres personas.

En el famoso cuadro *Melancolía*, de Alberto Durero, aparece un “artefacto” acerca del cual se ha escrito mucho más que sobre cualquier otro pasatiempo matemático. Dicho artefacto representa un *cuadrado mágico*.

Un cuadrado mágico consiste en una disposición de números enteros en un cuadrado que, al ser sumados en filas, diagonales o columnas, dan el mismo resultado. Los cuadrados mágicos ya eran conocidos, por lo menos, por los árabes. Grandes matemáticos como Euler y Cayley descubrieron que eran entretenidos y dignos de ser estudiados. Benjamin Franklin admitió, casi excusándose, que en su juventud había invertido algo de tiempo en estas “bagatelas”, tiempo que, se apresuraba a añadir, “lo podía haber empleado en algo más útil”. Los matemáticos nunca han pretendido que los cuadrados mágicos sean algo más que un entretenimiento, por mucho tiempo que hayan invertido en ellos, aunque el continuo estudio dedicado a esta clase de rompecabezas ha arrojado alguna luz, incidentalmente, sobre las relaciones entre los números. Su atractivo principal es, todavía, místico y recreativo.

Existen otros rompecabezas de considerable interés que no discutimos aquí porque los tratamos más extensamente en un lugar más apropiado.<sup>19</sup> Entre éstos hay problemas relacionados con la teoría de la probabilidad, el colorido de los mapas y las superficies uniláteras de Möbius.

Queda solamente un extenso grupo de problemas: los relacionados con la teoría de números. La moderna teoría de números, encarnada en una vasta literatura, atrae la atención de todo matemático serio. En esta rama de estudio, muchos de los teoremas, aunque son sumamente difíciles de demostrar, pueden enunciarse con sencillez y son fáciles de entender por cualquiera. Dichos teoremas son, por lo tanto, más ampliamente conocidos entre personas con cierta educación que teoremas de mucha mayor importancia en otras ramas de las matemáticas, teoremas que requieren conocimientos técnicos para ser entendidos. Todo libro sobre entretenimientos matemáticos está lleno de rompecabezas simples o ingeniosos, astutos o maravillosos, fáciles o difíciles, que

19. Véase el apéndice a este capítulo

A.I. Newcar